

ASPECTOS CLAVE PARA REPENSAR LA ECONOMÍA SOCIALISTA DE LA TRANSICIÓN

*Luis Marcelo Yera.
Instituto Nacional de Investigaciones Económicas.
Cuba*

Creo que exista consenso en reconocer que en la implementación organizativa de lo que debe ser una nueva manera de producir, se encuentra el más importante desafío que enfrentan las fuerzas socialistas para tratar de encontrar una alternativa viable frente al mundo del capital.

La experiencia negativa que dejó en esta esfera el socialismo realmente existente debido a la hipercentralización de las decisiones empresariales, y a factores vinculados a ello, como la desmotivación laboral y la falta de competitividad, continúa sin una respuesta científica clara.

Por tal motivo, el objetivo de esta breve intervención es intentar problematizar acerca de la cuestión, analizando, haciendo preguntas y trayendo a colación ideas de los fundadores del marxismo, por lo menos poco tratadas en los debates históricos, así como incorporando algunos de los cambios organizativos asimilables ocurridos en el capitalismo del siglo XX, de manera de ayudar a pensar en la conformación de un nuevo paradigma productivo.

De mis reflexiones al respecto, traigo a mi juicio tres aspectos clave no resueltos hasta hoy:

- a) La compresión económica de la etapa de transición;
- b) La expresión de la organización empresarial de la propiedad social;
- c) La interrelación entre el mercado y la planificación.

Como es conocido, uno de los grandes descubrimientos de Marx es la concepción materialista de la historia. De la misma extraeré la casi olvidada ley que explica el proceso de transición de una formación económico-social a otra. Dicha ley ha sido poco tratada, cuando no tergiversada, y hasta omitida de los conocidos textos soviéticos sobre materialismo histórico. Se trata de la ley del cambio gradual de las formaciones económico-sociales, no denominada así por Marx, sino por estudiosos posteriores. Según dicha ley, y desde la perspectiva de las economías actuales en desarrollo, sólo sería posible eludir el pasar por todo el ciclo de desarrollo de la formación económico-social capitalista, si existiera ya en el mundo un sistema social

más avanzado, el socialista, que sirviera de modelo a esos pueblos atrasados. Era lo que había sucedido, por ejemplo, con los pueblos eslavos y nórdicos de Europa, y los nómadas de Asia y África, que pasaron de la sociedad tribal a la feudal sin conocer la formación esclavista, porque estaba establecido ya en el mundo el feudalismo.¹

La Unión Soviética no tuvo un modelo como referencia. El capitalismo de entonces no había agotado sus posibilidades de desarrollo, menos aún el de Rusia, y no podía aportar aún al socialismo las soluciones organizativas que recababa, por ejemplo, la gran concentración de fábricas nacionalizadas por el primer Estado Socialista. Entre otros vacíos teóricos, faltaban más de treinta años para que se inventara, debido al crecimiento del plantel fabril de las corporaciones capitalistas, la Dirección por Objetivos, muchos años después complementada por la Dirección por Valores.

La desaparecida Unión Soviética, que asumió el papel de modelo socialista de producción para los restantes países, en realidad no lo era.

¿Qué hacer, pues, ante la persistente ausencia en la práctica de un modelo económico socialista avanzado?

Como no parecen avizorarse por el momento revoluciones socialistas en los países desarrollados, la construcción socialista desde posiciones de subdesarrollo debe crear, donde proceda, el hipotético modelo a partir de aprovechar el valioso herramental teórico dejado por primera vez en la historia por Marx, como mismo tendría que hacerse en los países avanzados, de triunfar la revolución socialista allí.

En tal sentido, veamos una faceta de la ley tratada, relacionada, tanto con lo del "cambio gradual", como con el decisivo problema del tipo de propiedad económica que debe caracterizar al socialismo.

En todo fenómeno social al examinar el proceso de su desarrollo, coexisten dinámicamente sus tres épocas: los vestigios del pasado, las bases del presente y los gérmenes del futuro.² No se alcanza lo nuevo por simple deseo, se necesita de una gradualidad.

Por ejemplo, así como ocurre en la moral, en el fenómeno social de la propiedad empresarial coexisten en la transición esas tres épocas.

Implícito en la teoría marxista, y **teniendo en cuenta el asunto político-ideológico de si los productores directos son dueños o no**, existen en el presente cuatro tipos de propiedad empresarial en las dos primeras épocas que han sintetizado las posiciones políticas hasta hoy:

Vestigios del pasado pre-capitalista.

- 1) La **propiedad privada individual**, asociada al productor por cuenta propia, proveniente de las épocas pre-capitalistas.

Bases del presente capitalista.

- 2) La **propiedad privada capitalista**, sustento de ese modo de producción, va desde un dueño que explota a uno o más obreros en la fase de pequeña o mediana empresa, hasta la de cientos de miles de dueños (los accionistas) en el marco de una gigantesca sociedad por acciones.
- 3) La **propiedad privada cooperativa** que puede tener distintos grados de desarrollo derivados del nivel de agrupación de dichas entidades.
- 4) La **propiedad estatal** con gestión también estatal, en el sentido de que el aparato burocrático gubernamental, se reserva para sí determinadas y variables decisiones empresariales, mientras que otras puede delegarlas.

Este tipo de propiedad estatal en los países que construyeron y construyen el socialismo siempre se enfrentó, con más o menos claridad, al formidable y vital reto de separar las funciones empresariales de las estatales para hacerla competitiva, lo cual no se ha logrado aún. En este sentido, ¿por qué nunca se debatió la idea de Engels de emplear para ello el mecanismo del arriendo, lo cual implicaba un contrato que garantizara que los intereses empresariales coincidieran con los sociales y que se generara verdadera propiedad en ambos lados de la "ecuación" social? ³

Es pues necesario identificar, de una vez por todas, los gérmenes del futuro socialista, ubicados sobre todo en los tres tipos de propiedad de las bases del presente, para aglutinarlos dialécticamente en un solo tipo de propiedad, el quinto, el socialista maduro. La historia nos enseña que a cada modo de producción le corresponde un único tipo de propiedad que le caracteriza, la cual le nutre en lo fundamental, aunque estén activos otros tipos no protagónicos. Así sucedió con la propiedad esclavista y la feudalista. Así sucede con la capitalista, de donde surgió el concepto de empresa.

Marx nos da su criterio al respecto cuando en una cita suya lamentablemente no discutida expresó: "...si la producción cooperativa (...) ha de sustituir el sistema capitalista; si las sociedades cooperativas unidas han de regular la producción nacional con arreglo a un plan común, tomándola bajo su control y poniendo fin a la constante anarquía y a las convulsiones periódicas, consecuencias inevitables de la producción capitalista, ¿qué será eso entonces, caballeros, más que comunismo, comunismo <<realizable>>?".⁴

Pero, a propósito del Plan, tampoco está esclarecida aún la interrelación entre este y el mercado.

Hay una idea errónea en que el mercado se contrapone a la planificación. El mercado está asociado en realidad a la compraventa, y, por ende, a la existencia del dinero. Marx estableció la idea no desarrollada teóricamente después para eliminar el dinero, y por tanto el mercado, de introducir un "bono de tiempo" para medir realmente el valor aportado por cada productor.⁵

Por la necesidad de abreviar, no puedo profundizar en la metodología propuesta por Marx al respecto, pero la idea era que si, por ejemplo, el tiempo de fabricación de un reloj de pulsera fuera de 12 minutos, al adquiriente se le restaría la misma cantidad de tiempo de su bono personal.

Por tanto, desde este punto de vista, baste no estar solucionada por la ciencia marxista la cuestión de la sustitución del dinero, para que no deba comprenderse mal lo de la anulación del mercado. Mientras exista el dinero habrá compraventa y, por derivación, mercado.

En relación con la planificación, esta surgió cuando Marx buscó la solución a las crisis de superproducción y por tanto comerciales de su época, motivadas por la diseminación de la propiedad privada, en adecuar la oferta productiva de la propiedad social a la demanda real de los consumidores.

En correspondencia, me pregunto: ¿planificar sería entonces, contrario a lo que ocurrió, el *tomar medidas para que todo lo que sea necesario producir se venda con rapidez?*

En correspondencia, lo que se opondría a la planificación es la competencia y producción anárquicas, pero no el mercado que es el ambiente de compraventa donde se justifica la producción.

Para evitar la competencia anárquica el Plan tendría un sustento organizativo-empresarial, el cual vendría dado por la unión corporativa ramal de las empresas, de acuerdo con lo fundamentado por Engels a partir de la experiencia capitalista inglesa de 1890 con la fusión en una sociedad por acciones, de 48 grandes fábricas de álcalis.

Aunque necesitada de reevaluarse esta cuestión a la luz de las actuales cadenas productivas internacionales, el pensador observó en aquel caso un embrión del Plan socialista cuando se distribuía la demanda entre dichas unidades productivas a un precio único establecido por la propia corporación inglesa.⁶

Así, surge otra pregunta: ¿podieran reconceptualizarse las al parecer mal llamadas hoy economías de mercado como *economías de anarco competencia*?

Dejo aquí estas reflexiones constructivas, aunque tal vez también provocativas, sobre estos temas clave de la transición socialista, la propiedad social empresarial y la cuestión del mercado y la planificación.

(Abril 2004).

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Para ampliar sobre el particular ver: Vasili Solodovnikov y Victor Bogoslovski, "La experiencia histórica del desarrollo no capitalista", Edit. Progreso, Moscú, 1975, pp. 13-16 y Federico Engels, "Engels a N. F. Danielson", C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, Editora Política, La Habana, 1963, p. 433.

² Ver V. I. Lenin: "¿Quiénes son los enemigos del pueblo?", *Obras Completas*, t. 1, Edit. Progreso, Moscú, 1981, p. 187.

³ Esta propuesta de F. Engels puede encontrarse en su trabajo "Contribución al problema de la vivienda", C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, Edit. Progreso, Moscú, 1973, p. 391.

⁴ Ver Carlos Marx, "La guerra civil en Francia", C. Marx y F. Engel, *Obras Escogidas* en un tomo, Edit. Progreso, Moscú, sin fecha, pp. 301-302.

⁵ Esta idea del "bono de tiempo" está principalmente planteada en Carlos Marx, "Crítica del Programa de Gotha", C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas* en un tomo, Edit. Progreso, Moscú, sin fecha.

⁶ Ver este análisis de F. Engels sobre el sustento organizativo-empresarial del Plan, en "Del socialismo utópico al socialismo científico", en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas* en un tomo, Edit. Progreso, Moscú, sin fecha, pp. 442-443.